

que á tiempos reinan algo destemplados y de la humedad ocasionada de algunas ciénegas que hay en ellos, es la tierra llana, aunque entretegida con varios cerros y sierras que la hermosean mas, que la impiden para los caminos los cuales son llanos estendidos desahogados, y sus montes de mezquites, chinos y otros árboles y matorrales en los márgenes de los rios, álamos, sauces, tariyes, nogales y gueribos, y en algunas sierras muchos y buenos pinos para fábricas de iglesias de los pueblos en que están fundados como en la provincia de Sonora; el valle de los sobaipuris, que es el mas pobre de maderas, con todo no faltan trayéndolas de alguna mayor distancia.

No se duda que en las tierras de esta Pimería, hay muchos y buenos minerales, mas no hay quien los bulla, y los pimas tienen poco conocimiento de los metales así por falta de experiencia como por el poco caso que hacen de la plata, sin que hasta ahora les haya entrado la codicia de éste y los demas metales tan apetecidos de los hombres, solo estiman las piedrezuelas llamadas Chalchiguites que tanto apreciaban los mexicanos, y ereo las hallan en las ceacanías del Colorado; pero esto mas es porque detienen el flujo de sangre de los hombres y mujeres que por su preciosidad, que es poca aunque no desagradable á la vista pareciendo brutas esmeraldas que inclinan entre azul y verde. Hay tambien un cerro de sal piedra y en la costa muy buenos esteros para la fábrica de ella que no saben beneficiar los pimas aunque los mas cercanos al mar, sacan alguna que reparten entre sus parientes, con que dan sazón á sus comidas en especial los del Poniente que los del Norte poco cuidan de semejantes apetitos. Hay, junto al valle de Bacanuche, diez y ocho leguas al Oriente de esta mision, vetas de piedra iman. Se han visto en la costa de esta Pimería muestras de coral, como ya dije, y tambien de perlas, y aunque se presume se halla ambar, como lo prometen ciertas pastas blancas, que se encontraron por Octubre, no se puede asegurar por falta de inteligencia,

#### CAPITULO DECIMO.

De las cualidades y temperamento de esta Pimería, origen y costumbres de sus naturales y otras noticias, hasta su conversion.

Mucho parece me he apartado del intento principal de esta relacion, mas lo dicho espero no será desagradable y ha parecido necesario para los fines que con ella se pretenden. Prosigo ya en lo principal. El clima de esta Pimería de 30 hasta 34 grados es templado sin declinar á demasiado frio ó calor, aunque á sus tiempos son estas dos cualidades razonables, pero mayor la de frio en invierno. El cielo es alegre, el temperamento por la mayor parte saludable, aunque hay algunos parajes algo enfermos, lo cual al parecer se origina de los aires,

mas si ello es así será cosa rica y codiciada de los que buscan riquezas.

La fertilidad de la tierra es mas que mediana y en partes muy abundante, aunque en parajes es algo estéril; mas por falta de beneficio á lo que creo, que por la calidad de la tierra, pues los que allí habitan llamados Papabotas, esto es, pimas frijoleiros, que su principal siembra es frijol, llamado Papavi, se contentan con muy poco para pasar la vida. Arboles frutales hay muy pocos, pues solo se hallan pitahayas, tunas, nueces silvestres y belloias, y eso no en todas partes. Al Poniente y en los sobaipuris del Nordeste hay abundancia del árbol de la jocoba, fruta algo menor que el cacao, aunque casi de su color y hechura y por dentro blanca; no sirve para el sustento, aunque quitada la cáscara no es desagradable al paladar; mas, tan medicinal y provechosa que se le halla cada día virtud para muchas enfermedades, y es codiciada y pedida de México y aun de España; no la hay en otra parte que en esta Pimería y poca hácia los seris, con que sin razon llaman la jocoba de Sonora. Hay tambien las yerbas medicinales y raices conocidas por estas tierras, y otras muchas que conocen los pimas y aplican á sus enfermedades con buenos efectos. Se halla una raiz ó gicamilla como la tan alabada de Julimes, la misma en realidad y la usan contra el veneno de sus flechas y mortífero de las vívoras y animales ponzoñosos. Tambien hay, en partes, la gomilla saludable y antidoto ó contra el veneno y otras dolencias que llaman xua, y otra goma que sirve de incienso y si no tan bueno como el de Europa, es mejor que el copal de la Nueva España.

Los demas frutos de esta Pimería son maiz, frijol pequeño, llamado Tepari y otras semillas que á sus tiempos cojen los pimas y guardan para su sustento, y despues que comunican con los españoles y entraron padres cojen bastante trigo, especialmente los del Poniente frijol de todos géneros, habas, lentejas, calabazas de varias especies, sandías y melones, y en las misiones se dan abundantes frutas de ubas, duraznos, higos, peras,

membrillos, granadas, caña dulce y otras, y legumbres como en cualquiera otra parte, de donde se infiere la fertilidad de la tierra en nada inferior, si superior en partes de la Nueva España. Los sobaipuris y demas del Norte siembran mucho algodon con que tejen y visten, y á la verdad no le falta nada á la Pimería para pasar la vida con conveniencia y regalo para los que se dedicaren al cultivo de esta viña, pues en sus rios hay bagre y otros pequeños peces; crian gallinas y pollos de Castilla; hay infinidad de las de la tierra en los montes aunque fáciles de domesticar, carneros, cabras, ganados mayores, yeguas y cabalada, de que crian muchos atajos aun los pimas.

Por lo que toca á animales, cria tigres, leones, osos, gatos monteses, lobos, zorras, coyotes, carneros cimarrones, venados, liebres, conejos y otros, y se tiene por cierto que adelante del Colorado hay cíbolos como los del Nuevo-México, pues es cierto que el que llamaron los españoles toro mexicano, es el verdadero cíbolo, que por grandeza tenia Moctezuma en la casa de las fieras y le llevarian de estas tierras, pues no lo hay en el resto de la Nueva España. Tambien hay muchos venados que en las costas y parajes, faltos de agua, crian las tan estimadas piedras vezuales, que tanto piden de México y varias partes para remedios y enviar á España, codiciándolas tanto los españoles que ya los pimas las estiman y no las venden tan baratas como antes y mas en estos años en que por los muchos que han muerto del mal de la rabia que tanto daño ha hecho en estas tierras no las ha habido en tanta abundancia como en los pasados en que han remitido muchas, y algunas bien crecidas á dichas partes. Tambien hay aves de casi todos los géneros ó especies que en el resto de la Nueva España; y en San Jávier del Bac y rancherías comarcanas, hay muchos guacamayos que crian los pimas por sus rubicundas y hermosas plumas y de otros colores y casi como las del pavo-real, que los pelan por la primavera para su adorno. Tambien en la isla que forma el mar en las costas del Caborca, se vió el año pasado un género de aves gran-

des que parecieron avestruces, y aunque no aseguro esto por la distancia, sí empéro de que eran aves extraordinarias por su grandeza. En algunos parajes se hallan millaradas de pavos ó gansos que llaman gallinas de las indias, grandes, gordos y de agradable gusto.

Del origen cómo y cuándo, y de dónde vinieron los pimas á poblar esta tierra, hay la duda que de todas las demas naciones de la América, aunque si esta se comunica con la China tartaria ú otra, ó bien por continente, ó bien dividida por algun pequeño estrecho, podemos decir vinieron de Asia ó Europa, al mismo tiempo que los que tratan la materia ponen la venida de los demas, lo cual tiene su verosimilitud con lo que se sabe de todos los mexicanos que de Poniente á Oriente camparon tanto tiempo y tantas leguas, habiendo salido de estas cercanías á poblar á México; pero si se ha de dar crédito á las tradiciones de los pimas, aunque envueltas de mil patrañas, ellos habitaban esta tierra desde bien poco despues del diluvio, de que tienen sus noticias. Una cosa se puede asegurar por cierto, y es que cuando los mexicanos salieron ya habitaban pimas estos parajes, pues con las mismas tradiciones menos confusas, como mas modernas, cuentan varias cosas del primer Moctezuma ó caudillo que los sacó, y de sus compañeros, especialmente los que viven en las cercanías de las casas grandes, tienen mas individuales noticias y aun supersticiones originadas del miedo que le tienen á dicho Moctezuma, que dicen fué hechicero.

Están las dichas casas grandes donde dije, al número cinco, y son de tres altos, once de ellas al modo de las que nos pintan había en México cuando entraron los españoles, cuyas paredes en gran parte están en pié y algunos aposentos enteros aunque ya sin techo por la injuria de los tiempos. Hay otras muchas ruinas de las menores casas de los otros indios inferiores súbditos de Moctezuma que debian de ser muchísimos, pues ocupan dos leguas la poblacion y vestigios, y se ven algunas paredes de un gran estanque, hecho á mano de cal y canto, y

una acequia de los mismos materiales, por la que conducian el agua del rio de Gila por mas de cinco leguas, para el servicio y siembras que harian en sus mansiones. Finalmente, tantos vestigios que no dejan lugar á duda alguna. Aseguran dichos pimas que de la otra banda del Gila, en el ángulo que forma la junta de los dos rios Verde y Salado, hay ruinas de otras semejantes casas (todos los que por acá vivimos sabemos las que hay entre el presidio de Janos y valle de San Buenaventura, por que lo intitulan valle de casas grandes) y otras de la otra banda del Colorado, desde el cual á las siete cuevas ó ciudades de donde salieron los mexicanos que dicen son al Noroeste de esta Pimería, cercano al mar, no hay sino como diez dias de camino, que haciéndolo ellos á pié se deduce ser poca la distancia, y al parecer, ya dije, como en cuarenta grados; y que sabemos si es esta la nacion, con la cual comercian aquellas gentes blancas, y vestidas por varios principios que tengo, y otras conjeturas no despreciables, que quizás escribiré algun dia, me inclino á que son chinos, que á tiempos llegan por el mar del Sur en casas grandes como dicen los yumas. No es temeridad afirmarlo.

Por lo que toca á las supersticiones, no se atreven dichos pimas á quemar ningun madero de las ruinas de tales casas. Hay en ellas un aposento en que quizá por modo de ofrenda, echan guaris, plumas, flechas y otras de sus alhajas. Afirman hay cerca de ellas una olla grande enterrada, llena de chalchiguites, que queriendo cogerla se va al hondo. Finalmente, enseñan á poca distancia un cerrito partido ó dos con poca division, que dicen se juntan si alguno pasa por medio de ellos, y entre cogiéndolo no lo venimas, lo que con otras cosas atribuyen á los hechizos de Moctezuma. El padre Agustin que ha estado muchas veces en estas casas y dicho misa en ellas, les ha procurado quitar estos miedos y ha quemado dichas maderas para sus menesteres y haciendo que sus sirvientes saquen y tiren las alhajas que supersticiosamente echan en aquel aposento, y aun-

que les ha pedido le enseñen la olla no lo ha podido conseguir, ni tienen tanto miedo al hechicero Moctezuma, y con el tiempo se les quitará totalmente en bautizándose todos á ejemplo de los que son cristianos. Todo esto he traído aquí, porque no falta quien dijo que los mexicanos salieron de esta Pimería y son oriundos de ella, lo cual convence ser falso por lo dicho y diferencia de contrarios naturales, costumbres, política y gobierno, y otras cualidades de los mexicanos que en nada convienen con los pimas.

Son los pimas, por lo regular, de buena estatura y bien agestados, aunque el color es algo mas moreno que el de las demas naciones de la nueva España, originado de la desnudez en que viven, hechos blanco del sol, aire, frio y demas inclemencias de los tiempos. Su vestido, en los que viven al Norte, es de mantas de algodón muy bien tejidas y pintadas graciosamente de colorado y amarillo; tambien tegan algunas mantas de lana, los que tienen ovejas, y aunque los del Poniente no tienen tegidos, no obstante con el comercio de los otros y sus conmutaciones, especialmente de la gamuceria que tienen, y curten muy bien por ser en aquellos parages mas numerosa la caza de venados andan decentemente vestidos con las mismas mantas; usan calzones de gamuza y de este género hacen unos gabancillos, muy graciosos. Las mujeres, por lo regular, andan desnudas de la cintura arriba, y hasta los piés cubiertas con naguas de gamuza, y en el invierno traen otra gamuza que les sirve como mantellina, y otras con juboncillo hecho de muchos pellejos de conejo adobado y con pelo unido, y esto suele servir de abrigo á sus hijue'os de los pimas ultimas, y en especial entre los papabotas hay muchos que no traen mas vestido que el de la inocencia, aun sin cubrir lo mas vergonzoso, originado esto de su mucha sinceridad, y en los yumas cocomaricopas y confinantes, apenas se hallan unos pocos que traen alguna cosa sobre sus desnudas carnes, fuera de las mujeres que andan con un género de naguas hechas de la corteza intermedia del sauce, que

cubriéndolas desde la cintura á la rodilla, no sirven mas que al abrigo á la decencia. Viven empero contentas con su pobreza que no alcanzan mas vestuario por falta de tejidos que ignoran y de comercio, con los que lo tienen. Pero en nuestras misiones, pueblos y rancherías confinantes andan mejor vestidos, tanto por la ayuda de los padres como por los bastimentos que venden á los españoles.

La habitacion es en jacales de esteras hechas de carrizos, rajados y armados en forma de bóveda en unos palos formando arcos en que se sustentan dichos petates bastante para resistir las injurias de los tiempos, y no tienen en ellos mas muebles que un petate en que dormir, calabazos para acarrear y tener agua, alguna olla ó tiesto para tostar maiz y no todos metate para moler; pero sí arco y flechas, carcax y porra para pelear, y con esta miseria pasan contentos la vida bien larga en algunos, y acusan la vanidad de los ricos.

El entendimiento es muy corto, con el cual alcanzan muy poco así de esta vida como de la otra. Son poco maliciosos y por la mayor parte sencillos, aunque se encuentran algunos mas despiertos, y estos son los inquietos y bulliciosos. El génio, especialmente en los del Norte, es altivo y soberbio, y se reconoce aun en el espíritu y bizarría con que hablan; razon porque tienen y estiman en poco á los del Poniente, y verdaderamente que éstos, ó por mas apagados ó por algun otro motivo, reconocen en aquellos alguna superioridad y les miran con especial respeto, que no llegando á sujecion, se queda en puro reconocimiento, de que nace la oposicion con que antiguamente competian peleando; y actualmente en el manejo de las armas y carreras, regularmente llevan la ventaja y ganan las apuestas los del Norte, y en el juego de correr y arrojar con el pié una pelota redonda, que llaman jugar el guaquimari, salen dos parcialidades, cada una tirando su pelota de un puesto y á un mismo tiempo, y corriendo tres leguas, la que antes da vuelta y llega al puesto donde primero salieron, gana la apuesta á la que que-

dó atrás. Usan otro juego que llaman patole, con cuatro cañitas tajadas de un jeme de largo, y las botan sobre una piedra que salten y caiga la suerte de cada uno en el suelo, que son las rayas, y el primero que llega al número determinado gana. Usan bailar todos en rueda cantando y gritando, y si es de algun triunfo ó muerte que á sus enemigos han hecho, ponen la cabellera ó algun miembro del muerto en un palo en el centro del baile y plaza. Usan todos una misma lengua, pero especialmente al Norte que en todo se aventaja á los demas, mas abundante y con mas primores que al Poniente y Pimería baja; todos no obstante se entienden, y todos tienen el defecto que se halla en las demas lenguas de esta América, de ser pobrísimas de voces para explicar los divinos misterios y cosas del cielo, con que es preciso valerse de metáforas y rodeos, para darles los misterios de nuestra santa fe, mandamientos, sacramentos y demas cosas conducentes á su salvacion; pero es cierto que la lengua pima hace ventajas, así lo aseguran los que la penetran, á las demas conocidas en este nuevo mundo, fuera de la mexicana y tarasca, en la abundancia, propiedad, expresion y otras cualidades.

Las costumbres no son tan irracionales como prometia su barbaridad; y aunque la política es ninguna, se saludan todos y dan mutuamente la mano, aun á la primera vista. Son partidos y liberales de lo que alcanza su pobreza, y ninguno que llegue á sus rancherías ó casas, sea propio ú extraño, padecerá necesidad. Viven comunmente juntos en invierno, y en verano cada uno en su milpa. Gobierno no tienen alguno, ni leyes, tradiciones ó costumbres con que gobernarse; y así cada uno vive en su libertad, sin conocer en cada pueblo mas superior algun indio el que mas habla y les incita á pelear con las naciones enemigas, ó les señala tiempo de cazar. En el Poniente tuvo mucho séquito años pasados el indio llamado Soba, de quien les llaman sobas. En los sobaipuris, el Coro, á quien habrá cinco años, mató cuerpo á cuerpo otro indio por va-

rias controversias que tuvieron los dos. Hoy dia reconocen al Turumisani, que desea con ánsia el bautismo y padres para sus sohaipuris. Entre los demas indios del Norte fué muy seguida Francisco Pacheco, llamado así por el capitan Pacheco que fué su padrino en el bautismo, y vulgarmente conocido por el nombre de Cola de Palo, que aunque mirado con recato y observacion de los españoles, él se acreditó en todas ocasiones de fiel; murió por Abril del año pasado, seis dias despues de haber cumplido con la iglesia, de accidente repentino en Cocospera, tercer pueblo de esta mision, en que fué gobernador muchos años, dejó entre otros un hijo de buen natural, que es el presente capitan de dicho pueblo, y va cobrando algun séquito. Otros capitanes ha habido y hay en otras partes, de algun nombre entre ellos, mas todo este reconocimiento se queda solo en lo dicho, sin mas feudo, obediencia y sujecion, que hacer cada uno lo que quiere; á estos llamó alguno régulos ó caciques, y al del Poniente el gran Soba, y así lo publicó y escribió á Europa, no sé con qué razon, pues nada tienen menos éstos.

Su religion es ninguna; ni conocian á Dios, causa universal, ni piensan ni discurren mas que en lo material y presente; y como ni conocen deidad ni adoran cosa alguna, es mas fácil de introducirles el santo Evangelio y reducirlos á la suavidad de nuestra santa fe. Tienen no obstante alguna noticia del diluvio general, y cuentan el modo cómo se libraron aquellos de quien se dice descenden y conocen, y hacen memoria de un tal *Titoi*, de quien dicen que con otras dos familias se libró del diluvio y á ellos despues de otras calamidades. Es historia larga, llena de mil simplezas, al fin como de gente ciega, bárbaro y de corto alcance; y así la omito en este lugar, aunque no sería desagradable por lo gracioso de su estilo. Al sol reconocen en alguna manera, pero no como á deidad, y así no le dan adoracion ni le tributan algun obsequio, y solo parece lo miran como á cabeza de que les proceden sus frutos, que les alumbra y da calor, sin mas reflexiones ó discursos. De la

luna dicen que en ella está un muchacho, al cual, por no sé qué traversura, lo arrebató una grulla y lo puso allí; otros dicen que aquella mancha que se aparece en la luna, es un coyote. Cuando hay truenos y se eclipsa el sol ó luna, dan todos muchos gritos y observan, otras supersticiones que omito por ser mas simples; de gente ruda, qué otra cosa. No faltan entre ellos hechicerías, cuyas artes se reducen á matar á alguno con yerbas ú otra suerte, ó hacer caer nieve cuando van á pelear con los apaches ú otros enemigos, ó que sople el aire récio contra los rostros de los contrarios para enderezarles mejor sus flechas; ó levantar neblinas en los cerros para no ser vistos, hacer llover y quitar nublados, y otras á este modo, que aunque no dudo si obran en virtud de algun pacto, tengo por cierto que es derivado de los antiguos, y que los hechiceros que al presente se hallan, no tienen comunicacion alguna con el demonio, ni sabemos se les aparezca como se sabe de otras; y por lo general los tales hechiceros son mal vistos y aborrecidos de los demas, y algunas veces suelen matarlos; no obstante, estiman á otros que chupando ó soplando curan á los enfermos, especialmente hechizos curados por otros, y estas curas tambien por parte diabólica y con poca seguridad como de tal maestro que los tiene ciegos y engañados.

Sus casamientos, con querer el hombre y la mujer quedan juntos, sin ninguna exterior ceremonia, mas que vivir juntos, sin que ninguno se lo estorbe; mas no usan casarse con sanguíneas, aunque fuera de los grados de la afinidad no hacen reparo. Suelen tener dos y tres mujeres, pero en rancherías distintas, y si alguna vez en una misma, es en casas separadas, y por ningun modo juntas; este es su mayor vicio, aunque fácil de quitar como se ve en los que son cristianos; y en línea de deshonestidad, no usan los excesos que otras naciones de indios, y por rara contingencia se hallará sodomita entre ellos; el ser en este particular mas templados que los otros, creo se origina de que viven libres de las borracheras y embriagueces de

los demas; solo en tiempo de pitahaya, en donde la hay suelen hacer algun vino de ella; mas esto dura dos ó tres dias, y no es con el exceso que en las otras naciones. Si el marido y mujer se desavienen y los hijos son pequeños, se arriman á cualquiera de los dos y cada uno gana por su lado. No juran ni maldicen, ni se roban unos á otros; siendo sus casas sin puertas nadie coje sus pobres alhajas, porque sus comidas son comunes para el que no las tiene. Usan enterrar sus varones con su arco y flechas, y algun bastimento y calabazo de agua, señal que alcanzan vislumbre de la inmortalidad, aunque no con la distincion de premio ó castigo; tambien la tienen de los senos de la tierra, mas envuelta en tantos disparates como el diluvio.

Lo que se ha dicho de los pimas en orden á su religion, política, etc., se ha de entender de los cocomaricopas, yumas y otras naciones confinantes, que segun relacion de los pimas, son en todo conformes, aunque es cierto que mas adentro hay naciones mas políticas de gobierno y demas entendimiento.

La cortedad del de nuestros pimas, hace que no conozcan, no solo el uso de las letras, sino tambien que carezcan aun de aquellos símbolos, caracteres ó pinturas con que los mexicanos (creese lo hacen tambien otras naciones incógnitas de esta America) escribian y encomendaban á la posteridad sus hechos y acaecimientos. Solo tienen algunas tradiciones de padres á hijos, que como envueltas en mil absurdos y necedades, no merecen nombre de historias. Persuádense los indios de San Javier del Bac, que de allí se han propagado todos los indios pobladores de estas regiones, por medio de un hombre que habia salido de debajo de la tierra; y en esto quizá quien dijo, que los mexicanos habian tenido su origen en esta Pimería; y á la verdad de allí, aunque no como ellos dicen, han salido gran parte de los que viven en la Pimería baja como los viejos, los mas de cien años, lo cuentan; sin que haya razon que pruebe lo contrario, pues las guerras que entre sí tenian

aquellos indios del Bar, originadas de su muchedumbre los esparcieron por varias partes, y no sería adivinar si se dice que algunos pimas, ó bien sirviendo como mas humildes, ó bien en compañía de los mexicanos, salieron por allá afuera, de los cuales descendian los que dicen hay en las cercanías de Mexico, y aun llego á discurrir si acaso descenden de ellos los otomites. Naciones bien conocidas en los confines de México, y aun temida de sus emperadores y no sujeta á ellos. Fúndome en la similitud de nombres, Otomí y Otoma como se llaman los pimas, y en la barbaridad de costumbres de unos y otros semejantes, y en otras conjeturas no improbables, como quizás en otra ocasion diré. Holgárame tener vocabulario de aquella lengua, para combinar y carear los verbos y nombres radicales con ésta.

Son los pimas valientes y atrevidos, como lo prueban las guerras que los sabaipuris y demas del Norte mantienen ha muchos años con los apaches, nacion belicosa y que pasa á las líneas de la temeridad en lo valiente. Las que han tenido los del Poniente con los seris y tepocas, de que aun duran centellas, y las que algunas veces han mantenido con los españoles, y les hubieran dado mucho en que entender, si todos se hubieran unido en las ocasiones; y verdaderamente ha sido providencia particular de Nuestro Señor, se haya disminuido tanto esta nacion con epidemias continuas, porque segun su altivez, no faltarán génios inquietos y bulliciosos. Sus armas son, macana, arco y flechas, enervadas con el eficaz mortífero veneno que componen de varias pouzoñas, y el zumo de la yerba llamada en pima *Usap*.

En años pasados, antes que hubiera padres y cuando todos eran gentiles, tenian los últimos sabaipuris comunicacion con los apaches de la sierra de Chiguicagui, mas desde que el capitán Ramirez con huen estilo y sin efusion de sangre los apartó. Son implacables enemigos en gran bien de esta provincia de Sonora, pues desde que el indio llamado Coro con sus so-

baipuris en la rancheria de Santa Cruz hizo aquella mortandad de 148 gandules y mucha mas chusma de apaches jocomes, yumas y janos que andaban unidos ejecutaban daños en todas partes no se ha visto hayan dado los enemigos en pueblo alguno de esta provincia. Siendo antes sus acometedores continuos en grandísimas hostilidades y lástimas de toda la tierra. Mas esta mortandad fué causa de que los janos se retirasen de paz al presidio de San Felipe y Santiago de Janos, que era capitán D. Juan Fernandez de la Fuente, y los yumas al presidio del paso del Nuevo México, pidiendo por condicion que ellos juntos con los españoles saliesen á dar guerra á los pimas porque eran malos sin señalar mas maldad, que hacer los pimas que se diesen de paz en bien y alivio de la república, con que habiendo quedado solo los apaches con pocos jocomes y janos, aunque los pimas son menos que antes, son bastantes á resistir, como lo hacen saliendo á campañas, y matando varios de ellos, siguiéndolos ya solos ya en campaña de los soldados del presidio de esta provincia cuando sacan caballadas hurtadas de ella con el buen suceso que todos saben especialmente en estos años, con que parece se va sosegando la opinion de algunos, que como diré despues ciegos con la misma luz querian persuadir al mundo, que los pimas con capa y pretesto de apaches, ó juntos con ellos eran los mayores enemigos de esta provincia.

Volviendo al propósito. Los indios sobas del Poniente no solo mantienen la guerra con los seris, sino como gente numerosa del todo gentil y que no conocian padres ni españoles, venian al valle de Opodepe á robar caballos, y ejecutar otras hostilidades, por lo que ahora 28 años el dicho capitán Fuentes con soldados de su presidio y vecinos hizo una entrada á Caborca y aunque no llegó á ella por no saber el camino los guias y ser la parte por donde fué seca y de pastos pobre, bastó esta demostracion para contenerlos por entónces, y habiendo poco despues llegado la luz del Evangelio en que les instruyó el padre Eusebio Kino, cesó del todo este inconveniente, y perse-

veran en gran felicidad y aunque en su pueblo de Caborca mataron al venerable padre Francisco Javier Saeta el año 1695, no le mataron ellos, cómo adelante diré. Ultimamente tambien años pasados, segun cuentan los viejos pimas, tenian los sobaipuris comunicacion mutua con los moquinos, de suerte que hacian entre sí ferias y por eso los pimas, oian tan individuales noticias y toda nacion de la provincia de moqui y situacion de sus pueblos, gobierno y otras, hasta que viniendo como solian los moquinos al valle de los sobaipuris, en el paraje llamado Taibamipita, no sabemos por qué ocasion se trabaron las dos naciones, y cómo los pimas entonces eran multitud mataron á muchos de los moquinos con que cesó la amistad y comercio y aunque los pimas desean volver á la paz, no tienen forma de las visitas necesarias para entablar la comunicacion, por tener los apaches ocupado aquel paso del rio Gila por donde es el camino, aunque la distancia de los últimos sobaipuris hasta moquis, no es mas de tres dias de tránsito.

#### CAPITULO UNDECIMO.

Del principio de la cristiandad de esta Pimeria, progresos y contradicciones que ha tenido y estado que al presente tiene.

Así vivian los pimas en su gentilidad y barbarie cuando les anunció la luz el Santo Evangelio por medio del padre Eusebio Francisco Kino, nativo de la ciudad de Trento, quien despues de haber estado en las Californias en compañía de almirante D. Isidro de Otondo 18 meses, con título de cosmógrafo de la majestad de D. Carlos II (que en gloria esté) y por superior de otros dos padres que iban en la armada, y habiéndose diferido por entonces la empresa y reduccion de aquella isla, fué señalado de los superiores á estas nuevas conversiones de